

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2009

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

MEMORIA DE LA ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA: CONTROL DE MOVIMIENTOS DE TIERRA EN LA INSTALACIÓN DEL PARQUE EÓLICO CÁMARA (tt.mm. de Teba y Ardales, Málaga)

SERAFÍN BECERRA MARTÍN
LIDIA CABELLO LIGERO
M^a del MAR ESPEJO HERRERÍAS
JAVIER MEDIANERO SOTO
PEDRO CANTALEJO DUARTE
PATRICIA LEDESMA CONEJO

Resumen

Con motivo de la construcción de un parque eólico se procedió a realizar un control de movimiento de tierra en el mismo. El resultado de la actividad arqueológica preventiva fue positivo, documentándose varias zonas con materiales arqueológicos de diferentes etapas históricas.

Abstrac

Due to the construction of a wind farm is proceeded to a motion control on the same ground. The result of preventive archaeological activity was positive, documenting several areas with archaeological materials from different historical periods.

I – INTRODUCCIÓN

La construcción del Parque eólico de “Cámara” hizo necesario un control de movimiento de tierras, según el vigente Reglamento de Actividades Arqueológicas, aprobado mediante Decreto 168/2003 de 17 de Junio como desarrollo de la Ley de Patrimonio Histórico de

Andalucía (LPHA) Ley núm. 14/2007 en el artículo 59, para evitar cualquier destrucción u ocultación de posibles restos arqueológicos.

Con anterioridad al inicio de la obra, y a consecuencia de ella, se llevó a cabo una prospección arqueológica superficial dirigida por el arqueólogo don Serafín Becerra Martín, promovidas por GAMESA ENERGÍA en los términos municipales de Teba y Ardales durante el año 2009, corroborando en ese momento los resultados obtenidos en las prospecciones realizadas en dicha zona a finales de los ochenta donde se documentó un interesante yacimiento arqueológico (Ramos *et al.*, 1987; Espejo *et al.*, 1989).

Por medio de una Resolución de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura en Málaga, fechada el 26 de marzo de 2010, sobre la prospección mencionada con anterioridad, se propusieron las siguientes medidas correctoras: respetar los bienes patrimoniales existentes, modificación de emplazamiento de aerogeneradores, balizamiento de los yacimientos documentados y realización de una vigilancia arqueológica. En virtud de esta resolución, se realizó un Control Arqueológico de Movimientos de Tierra, cuya autorización por parte de la mencionada Delegación fue resuelta con fecha de 18 de abril de 2011, que finalizó el 31 de enero de 2012.

II – DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA DEL PARQUE EÓLICO

El parque eólico “Cámara” se sitúa entre los términos municipales de Ardales y Teba, ambos pertenecientes a la Comarca del Guadalteba, situada en la zona noroccidental de la provincia de Málaga. Concretamente al suroeste del término de Teba y al norte del de Ardales, ocupando los parajes de La Carguilla y Cabeza del Caballo.

(Figura 1)

El territorio que comprende las instalaciones forma parte del Subbético Interno, con suelos de margas y calizas del triásico muy degradadas por la gran actividad antrópica relacionada con la agricultura de secano. El parque se inserta en una unidad orográfica ondulada y escasamente poblada. El uso del suelo es predominantemente agrícola, con cultivos de cereal y algunas parcelas de olivar. La ocupación humana actual está supeditada a varios cortijos, sin que sirvan de hábitat permanente de sus propietarios.

El clima es mediterráneo, presentando veranos cálidos e inviernos fríos.

Los caminos, carriles y carreteras que sirven de acceso al parque son, en su mayoría, vías de acceso a los cortijos, así como la carretera de enlace de la M 446 y A367. Entre ambas se sitúa el parque eólico “Cámara”.

Los aerogeneradores del parque eólico tienen las coordenadas indicadas en la siguiente tabla:

| <u>X (UTM)</u> | <u>Y (UTM)</u> |
|----------------|----------------|
| CA1 332555 | 4090289 |
| CA2 333293 | 4090053 |
| CA3 333918 | 4089601 |
| CA4 334203 | 4088490 |

III – METODOLOGÍA DE LAS ACTIVIDADES REALIZADAS

El método de trabajo ha partido de los criterios propios de una vigilancia arqueológica convencional, en atención a detectar posibles restos arqueológicos en el subsuelo, además de proponer, en su caso, las medidas correctoras adecuadas para minimizar el impacto sobre el patrimonio histórico ya conocido en el lugar. Sin embargo, el factor de concentración de materiales arqueológicos que caracteriza a una zona determinada de este parque eólico, junto con las circunstancias dadas por la presencia de elementos de carácter etnológico (*pozos, cortijos, etc.*), han condicionado notablemente esta intervención.

Esta metodología se ha dividido en cuatro fases:

- Fase de gabinete: se procedió a la consulta y recopilación de toda la información relacionada con el Patrimonio Cultural de la zona (publicaciones, Normas subsidiarias de planeamiento, etc.).

- Trabajos de campo: estos tienen tres ejes de actuación, uno basado en la prospección superficial de toda el área del parque eólico, otro una prospección intensiva en la zona conocida como Olivar de Currito, y por último, en la supervisión por parte del equipo arqueológico contratados por el Consorcio Guadalteba, de los diferentes movimientos de tierra que se ejecutaron en el parque. Se documentó gráficamente todo el proceso, y se han tomado georeferencias del polígono con un aparato GPS modelo Leika GS20 volcando los datos en unas planimetrías sobre el sistema de cartografía Coordenadas Europeas Datum 1950 UTM Zone 30N, usándose cartografía del ICA y ortofotografías de la Diputación de Málaga.
- Trabajos de laboratorio: han estado relacionados, fundamentalmente, con el inventario, siglado, catalogación y fotografía del material arqueológico hallado en superficie, así como la redacción de los documentos exigidos.

IV. YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS DETECTADOS

El yacimiento “Olivar de Currito” ocupa una gran extensión abarcando casi toda la terraza cuaternaria, estando el mismo partido por la carretera A-367. Los materiales arqueológicos aparecen dispersos en superficie, focalizándose una mayor concentración en dos puntos:

(Figura 2)

A) Olivar de Currito I

Ubicado en la zona del yacimiento que pertenece al término de Teba en las cercanías del anemómetro, aparece una concentración de materiales constructivos y cerámicos encuadrables en una fase romana, aunque encontramos algunos materiales de época ibérica. No tiene afección por la actual obra, aunque se ha procedido a recoger una muestra de materiales.

Los materiales recogidos durante la vigilancia arqueológica no han hecho más que confirmar la adscripción cronológica propuesta en la memoria de prospección. Se trata de un conjunto formado por materiales de dos tipos: cerámica ibérica y cerámica romana.

B) Olivar de Currito II

El yacimiento está ubicado a caballo entre los T.T.M.M. de Teba y Ardales. La parte de Ardales está formada por una amplia área de dispersión que se circunscribe a casi todo el olivar, y un área de mayor concentración junto a la margen derecha de la carretera, donde se encuentran varias estructuras negativas excavadas en el terreno (las cuales aparecen recogidas en el Planeamiento Urbanístico de Ardales). Estas están colmatadas y destruidas en parte, aunque dos se conservan en buen estado. El silo mide entre 1,50 y 1,70 metros de altura, por unos 2 metros de diámetro en su base y unos 50 cm en la boca. Aparecen materiales constructivos y cerámicos de varias épocas, destacando la concentración de cerámicas medievales en torno a estructuras excavadas en el suelo en la margen derecha de la carretera. También aparecen restos de sílex, y algún fragmento de lámina, y pulimento.

Durante la actividad arqueológica preventiva desarrollada en el parque eólico de Cámara, se ha detectado durante la fase de apertura de zapata en la zona del aero 4, restos de cerámica muy fragmentados y rodados por un área de unos 288 m², en su mayoría materiales de construcción y algunas asas o bordes de factura medieval. Las coordenadas del polígono donde aparece la mayor concentración de cerámica son:

1. 334171,53/4088478,31
2. 334183,43/4088482,18
3. 334190,68/4088481,74
4. 334192,34/4088470,97
5. 334187,15/4088465,19
6. 334178,28/4088464,70
7. 334173,49/4088468,13

No se percibieron durante el desarrollo de los trabajos ningún elemento constructivo vinculado a la aparición de estos fragmentos cerámicos. Los materiales se concentran en su mayoría en los plantones de los olivos, apareciendo también restos en superficie dispersos por un área de unos 20 metros.

C) Olivar de Currito III (Estructuras funerarias)

La excavación de la zanja de cableado que transcurre del CA04 a la subestación eléctrica puso de manifiesto la existencia de estructuras excavadas en el terreno de posible carácter funerario. Se constató la presencia de cinco de estas estructuras en el perfil de la zanja, dos de las cuales quedaron totalmente destruidas por la acción mecánica de la excavadora.

Se ubican en la zona oeste del denominado Olivar de Currito II, y se trata de fosas simples excavadas en el nivel geológico. Tienen una profundidad media de 0,60 m. y una longitud aproximada de 1,40 m; están colmatadas por tierra y piedras de pequeño y mediano tamaño, ubicándose en la base dos piedras de mayor dimensión que cubren los restos óseos.

Los restos óseos documentados están muy fragmentados pero en no muy mal estado de conservación, encontrándose huesos largos y restos de cráneos que parecen evidenciar su carácter humano. Dentro de las estructuras no aparece material arqueológico, excepto dos piezas de sílex en la estructura número 2.

(Figuras 3 y 4)

V – ANÁLISIS DE LOS PRODUCTOS ARQUEOLÓGICOS

Los materiales documentados en las diferentes zonas del “Olivar de Currito” podemos encuadrarlos en tres conjuntos: Material lítico prehistórico, cerámicas ibéricas y romanas, y por último la cerámica medieval.

A) Industria lítica:

Se corresponde con las piezas líticas documentadas en el yacimiento denominado Olivar de Currito II. Se trata interesante conjunto lítico, del que hemos recogido una pequeña muestra de unas 30 piezas en sílex y una decena de pulimentos.

El sílex existente en el yacimiento es de gran variedad, aunque con una mayoría de sílex negro, algunos de ellos blancos y grises claro, también hay presencia de tonalidades más oscuras, anaranjados y marrones. Entre los afloramientos cercanos, zonas de posible captación, destaca por su cercanía los afloramientos de nódulos de sílex en la zona del Río Turón. Estos talleres de facies de cantera, o de talleres vinculados a áreas de ocupación, han

sido estudiados en la zona como el taller de la Galeota (Espejo, *et al.* 1989-90) o del Turón (Ramos. J *et al.* 1986). Estos talleres siempre están en vinculación o situados en los radios de acción inmediatos a poblados calcolíticos, unos 25km como máximo, con una relación directa con el abastecimiento de herramientas para los poblados y los asentamientos, como los raspadores, perforadores, buriles y cuchillos.

Del total de la industria analizada, la mayor parte de las piezas presenta un grado medio de rodamiento con un desgaste de las aristas y de la silueta de la industria, la alteración ha sido ocasionada por fenómenos posdeposicionales tanto naturales como antrópicas, ya que el yacimiento se encuentra en una zona de labranza y de intensa actividad agrícola. Dentro del conjunto lítica contamos con la presencia de dos núcleos en sílex negro, estos pueden ser considerados como núcleos prismáticos. Entre los útiles tenemos que destacar el mayor porcentaje (11 piezas) de elementos laminares, en su mayoría se trata de fragmentos de sección triangular y trapezoidal. Hay un predominio de talones lisos frente a puntiformes, facetados y abatidos, que sugieren con planos de golpeo lisos constituyendo uno de las características propias de la industria calcolítica. Destacar dos lascas retocadas con la intención de configurar una herramienta (BN2^aGC), y una pequeña lasca con una muesca. Los restantes objetos líticos se pueden denominar como restos de talla.

(Lámina I)

Como rasgo general, entre la industria lítica del Olivar de Currito encontramos una fuerte presencia de objetos pulimentados. Entre los materiales usados para la elaboración de las herramientas pulimentadas destaca la anfíbolita. De todos los elementos pulimentados tenemos que hacer mención a la excelente hacha de silimanita, pieza completa de gran calidad tanto por su material como por su factura. De las dos hachas pulimentadas que tenemos completas, una es de forma “en boudin” con bisel simétrico y sección oval, la otra se encuadraría en una forma rectangular de filo romo y sección oval.

Todo esto nos lleva a considerar al yacimiento prehistórico del Olivar de Currito II como un asentamiento encuadrable en la transición del IV^o al III^o milenio antes de Cristo, similar a los materiales del Cortijo de San Miguel (Fernández, *et al.*, 1995-96). Ambos son yacimientos que ocupan zonas de gran potencial agrícola, es un momento en los que las sociedades agrarias calcolíticas tienden a ser más jerarquizadas y ponen en cultivo nuevas tierras.

B) CERÁMICA IBÉRICA Y ROMANA.

Las piezas cerámicas iberas y romanas fueron recogidas en superficie en la zona del Olivar de Currito I. A continuación pasamos a describirlas:

- Cerámica ibérica.

Se han recogido varios fragmentos (5), distinguiendo dos grupos en función de su pasta. Los fragmentos de pasta anaranjada, claramente oxidante, son un borde engrosado con decoración a base de engobe rojo; y un fragmento de borde de un plato, engobado al exterior, y en la cara interna una franja en el exterior de pintura roja. Por otra parte, la cerámica de pasta pardo-grisácea (3 fragmentos) presenta una decoración con bandas lineales concéntricas.

Estos fragmentos están muy rodados y son de pequeño tamaño por lo que es difícil su definición tipológica y cronológica.

- Cerámica romana.

Los materiales romanos se encuentran dispersos por casi todo el yacimiento, si bien se concentran en su mayoría en la zona oeste. Las evidencias materiales de época romana son mucho mayores, apareciendo gran variedad de formas y de tipos cerámicos. Podemos diferenciar entre cerámica común y terra sigillata.

La Terra Sigillata del Olivar de Currito I se puede dividir en tres grupos: TS sudgálica, TS hispánica (TSH) y TS africana (TSA):

La **TS Sudgálica** es una cerámica de pasta fina de color rojo oscuro con pequeñas partículas blancas. Tiene una gran consistencia que le hace presentar fracturas rectas y dura, no han sufrido un gran rodamiento. El barniz es de color rojo intenso. Las formas son lisas, en concreto un fragmento de borde plano con reborde, posiblemente se trata de un plato, y un fragmento de borde de un cuenco. La cronología sería entre el siglo I y el II d.C., aunque se puede prolongar hasta mediados del siglo II d.C.

La presencia de **Terra Sigillata Hispánica** es más abundante que el resto de sigillatas, en total son 12 fragmentos los recogidos. De estos 6 se corresponden a bordes, uno a un fondo con pie, y otros cinco son amorfos. La pasta empleada en su elaboración es de color tierra verde tostada, propia de la arcilla de la zona, posee desgrasantes de mica. El barniz es de color tierra siena, rojo menos intenso que el de la sudgálica, y de carácter mate y áspero al tacto. Estas características, junto con su cercanía, apenas 4 km, hace pensar que se pueda tratar de

cerámica producida en el taller de La Fábrica (Teba). La cronología del mismo es entre mediados del siglo Id.C. a mediados del II d.C. (Serrano,1997)

El último tipo de TS que encontramos en el Olivar de Currito es la **TS Africana**. Estas piezas se caracterizan por un barniz anaranjado o rojo-anaranjado de tono claro. La pasta también es de color anaranjado. Los fragmentos encontrados en el yacimiento son en su mayoría bordes de TSA A/D, pero también aparecen fragmentos de TSA A y TSA C.

- El primer tipo, TSA A/D, deriva de la TSG y la TSI, y son piezas con una pasta anaranjada, ligeramente granulosa pero bien depurada. El barniz es de color anaranjado y brillante. No podemos encuadrarlo en una forma determinada, pero si podemos ubicarla en una cronología del s.III.

- Los fragmentos de TSA C son de pasta rosácea con un barniz de color anaranjado rojizo, brillante y de muy buena calidad. Encuadrable entre el s. III y el IV.

- La producción más tardía es la TSA D, su cronología se extiende desde el s. IV al VII. Posee una pasta rojiza de textura más grosera que las anteriores, el barniz es de color rojo-anaranjado aplicado en la cara interna. El fragmento más grande parece tratarse de un plato ancho y bajo.

Junto con producciones Terra Sigillata se documenta un conjunto de **cerámica común** encontramos la cerámica de cocina africana. En el Olivar de Currito I encontramos varios fragmentos de este tipo cerámico. Se puede destacar la presencia de un borde y galbo de la forma Lamboglia 10A/Hayes 23B, esta pieza presenta un borde vuelto al interior, de pared abierta, su diámetro es aproximadamente de 24 cm. La pasta es de color rojo anaranjado con partículas de cuarzo, el barniz interior es de un color similar a la pasta, mientras que en el exterior presenta una pátina marrón grisáceo no muy oscura en forma de ancha franja bajo el borde. Posee una cronología de segunda mitad del siglo II al IV. (Serrano, 1993)

Dentro de las piezas recogidas en el yacimiento del tipo de cerámica común encontramos diferentes usos; cocina, mesa, y almacenaje. Son en su mayoría fragmentos amorfos, asas, y un pequeño borde de marmita. Sería interesante un estudio más detallado del conjunto de materiales romanos de este yacimiento, no sólo los de esta vigilancia, sino también los recogidos en las prospecciones de los años ochenta. El centro productor de

cerámica común romana más cercano es el de los Castellones de Campillos, apenas a diez km de distancia del Olivar de Currito I.

C) CERÁMICA MEDIEVAL.

Por último, analizamos los materiales cerámicos de época medieval, para cuyo estudio hemos seguido un triple análisis: morfológico (formas cerámicas), técnico (características y tratamiento de las pastas) y decorativo (técnicas y motivos ornamentales).

La clasificación de los tipos cerámicos se ha establecido siguiendo los trabajos de Claudio Torres en la ciudad portuguesa de Mértola. (Torres, 1987), tenemos presente en el Olivar de Currito II los siguientes:

1. Vajilla de cocina: Olla o marmita y alcadafe o lebrillo.
2. Vasijas de almacenamiento: Orza y jarra.
3. Vajilla de mesa: ataifor, jofaina, redoma.

Grupo 1:

La **marmita** es un recipiente cerrado de tamaño medio, de paredes altas y cuello o boca relativamente estrechos. Su función fundamental es la de cocinar alimentos.

El **Alcadafe o lebrillo** es una pieza de formas abiertas de gran tamaño y uso plurifuncional.

Grupo 2:

Las **orzas** son formas cerradas de tamaño pequeño o medio destinadas al almacenamiento de alimentos u otros productos. Se caracteriza de forma genérica como un cuerpo ovoide o globular, sin marcas de fuego u otras características que la hagan adecuadas para cocinar.

La **jarra o jarrita** es un recipiente cerrado con más de una asa, por regla general, con cuello diferenciado. La presencia de un asa o más es la que la diferencia de ser un jarro.

Grupo 3:

Los **ataifores** son platos de grandes paredes altas con boca muy ancha, con diámetros superiores a la altura de la pieza. La jofaina es un ataifor de pequeñas dimensiones. Estos últimos pudieron tener un uso exclusivo para beber. Entre las piezas del Olivar de Currito, destaca la presencia de ataihores carenados, con la carena más o menos pronunciada. Aparecen con repié de escaso diámetro y mayor altura. El borde de las piezas, en su mayoría, es exvasado.

La **redoma** es una forma cerrada de tamaño pequeño o medio, su rasgo caracterizador principal es la presencia de cuello estrecho y alto, además de una sola asa.

En cuanto a la técnica de las piezas representadas en el Olivar de Currito II podemos decir que la cocción predominante es la oxidante, aunque aparecen varios fragmentos con cocción reductora. Las pastas más comunes son las de color pajizo y anaranjado, especialmente las de color crema o marrón para las piezas vidriadas.

En lo referente a la decoración debemos de distinguir entre fragmentos vidriados, pintados, incisos, cuerda seca y estampillado.

El **vidriado**: Se caracterizan las piezas del Olivar de Currito por un vidriado monocromo, siendo el más frecuente el melado, aunque aparecen vidriados en verde y marrón. La presencia de fuego en algunos fragmentos vidriados hace pensar en uso de estas piezas de carácter utilitario y no ornamental. La combinación bicromática más común es la de fondo melado con motivos geométricos en negro o marrón manganeso. También aparece la que tiene como fondo el blanco y motivos en verde.

La **pintura**: Dentro del conjunto analizado se documentan varios fragmentos de cerámica sin vidriar con decoración a base de pintura de distintas tonalidades, especialmente rojo, negro, y blanco. Las piezas suelen presentar un fondo de color pajizo con decoración de zig-zags pintados en blanco. Otras piezas poseen un fondo de color rojizo y digitaciones en blanco. Menos común son las de fondo grisáceo o marrón oscuro y pintura blanca.

La **decoración incisa**: Aparecen un par de fragmentos con decoración incisa, se trata de la parte del galbo de una pieza sin vidriar donde aparecen motivos geométricos y bandas. El otro es un cuello de jarrita con bandas incisas.

La **cuerda seca**: sólo ha aparecido un fragmento decorado a cuerda seca. Éste presenta un trazado de manganeso que define los contornos del motivo ornamental, en este caso podríamos denominarlas como “hojitas de olivo” con un punteado interno, rodeada por un vidriado verde. Parece que se trata de una banda sobre un pasta pajiza.

Estampillado: El estampillado que encontramos en varias piezas del yacimiento aparece en el interior de la pieza, atafiores ambos, cubierto por un vidriado de color verde. Los motivos que aparecen son vegetales.

Tras este análisis podemos establecer, según las características formales de las piezas documentadas, una hipótesis de cronología del yacimiento. Por los tipos aparecidos, y especialmente por la tipología de los atafiores, podemos decir que se encuadraría en una fase de transición de la época postcalifal a la almohade. Si bien es cierto, que durante la época almohade el lugar siguió con su actividad, prácticamente hasta la época nazarí.

Los atafiores carenados se extienden por todo el territorio controlado por los almohades, apareciendo este tipo de piezas en Ronda y el Castillo de la Estrella (Teba). (Cavilla, 2005)

La decoración nos reafirma la cronología, ya que aparecen elementos prealmohades junto con típicos de este período. Encontramos los típicos melados con manganeso que se extienden desde el siglo X hasta el XVI, junto con la presencia de cuerda seca propia del XII y la del característico verde almohade, color del Profeta y elemento esencial en la propaganda religiosa de los almohades. (Salinas, Martín, y León, 2009)

(Lámina II)

VI – CONCLUSIONES

Con la detección de los yacimientos en superficie, tanto en las prospecciones de los años ochenta, como la que se realizó previamente a la obra en 2009 y durante el proceso de ejecución de las obras quedó de manifiesto diferentes zonas con yacimientos.

La fase de ocupación más antigua es la prehistórica, documentándose productos líticos en superficie y una posible necrópolis neolítica. Planteamos la posibilidad de una cronología

neolítica, tanto por su tipología como por la cercanía del yacimiento neolítico del Cerro de la Higuera.

Los cambios climáticos fomentaron el sedentarismo y durante el Neolítico fueron más frecuentes la existencia de cabañas y zonas de cultivo asociadas a las primeras aldeas que se situaron cercanas a la orilla de los ríos. No son muy abundantes los restos de esta época en el valle del Guadalteba, Cueva de las Palomas de Teba (Tajo de Molino), abrigo del Cortijo del Tajo y el abrigo de la Sierra de Peñarrubia serían los puntos de ocupación de este momento cultural en esta zona. En Ardales varios son los yacimientos: necrópolis colectivas como Cueva de Ardales y Cueva del Ánfora, al aire libre como Las Atalayas, y asociados a la pesca, pastoreo y a la recolección forestal como los abrigos del Almorchón y Gaitanejo. Es interesante el yacimiento neolítico de La Higuera, documentado recientemente en una vigilancia arqueológica ha aportado un conjunto cerámico y lítico de gran valor, se encuentra en las cercanías del Olivar de Currito.

El Neolítico será la base cultural de los poblamientos posteriores (Calcolítico y Bronce).

El Calcolítico representa la más densa ocupación prehistórica, situándose en lugares destacados con fácil defensa. El Calcolítico Antiguo lo podemos encontrar en la Hoz de Peñarrubia, en la Cuevecilla (Teba) y en el Cortijo de San Miguel (Ardales), este último próximo al área del Parque Eólico de Cámara.

Se controlan varios talleres de sílex: Castillo de Turón, la Galeota, Cucarra, Lomas del Infierno y Morenito, así como asentamientos en cuevas como la Cueva de Ardales y al aire libre como Vivero, Morenito, Lomas del Infierno, Mirador, Olivar de Currito (descrito con anterioridad), Cerro de la Corona y Cerro de la Horca. Además de necrópolis en cuevas como la de Cueva de Ardales (galerías altas) y dólmenes de Morenito, Ortegícar y La Lentejuela, o en cuevas artificiales como Las Aguilillas.

Este Calcolítico local no se circunscribe al término, sino que se implica en los contextos de la Depresión de Antequera y la Serranía de Ronda.

El mundo espiritual y simbólico de esta época también está representado en el ídolo de la Cueva de las Palomas y en las pinturas esquemáticas del abrigo del Tajo en Teba.

Tras la ocupación prehistórica en la zona aparecen materiales de época ibero romana. La ocupación ibérica más antigua parece constatarse de nuevo en el Castellón, donde en la cima del cerro junto a cerámicas pintadas a bandas y geométricas de tipo ibérico aparecen cerámicas campanienses, así como en Peña de Ardales y Vado Real.

La llegada del mundo romano no supone una ruptura con lo ibérico ya que la mayoría de los asentamientos demuestran la existencia de una continuidad hasta por lo menos el siglo I d.n.e., es la época Iberorromana, representada en el Guadalteba en los Castillejos de Teba, en el Cerro de Capitán y en el Cerro Almendro o de San Eugenio. En la zona del parque eólico de “Cámara” encontramos el yacimiento denominado como “Olivar de Currito” destaca por su ubicación geográfica, una terraza que domina un amplio territorio agrícola, y por la cantidad y extensión de materiales en superficie. A esto se une una secuencia temporal muy amplia, lo cual nos hace ver que es un yacimiento de enorme interés científico. El estudio de la cerámica hallada en superficie nos aporta una cronología que va desde el período ibérico hasta el siglo V d.C., aportando materiales cerámicos de todas las fases del dominio romano.

Esto viene a reflejar, por sus materiales superficiales, la coexistencia de los mundo ibérico y romano en la Comarca del Guadalteba, siendo un enclave agrícola que articularía el territorio, el cual estaría controlado por los grandes recintos fortificados de la zona, Castillejos de Teba y Castellón de Gobantes.

La invasión romana llega a esta zona de la Bética aplicando fuerza y destreza, asimilando a las clases dominantes ibéricas y con una estrategia de puesta en producción global del territorio. Unas tierras feraces que fueron capaces de abastecer a la metrópolis de aceite para sus lámparas, vino para sus comidas y trigo para su pan. En los valles de los tres ríos (Guadalteba, Guadalhorce y Turón), vuelve a ser un gran momento de ocupación con variada tipología de yacimientos: recintos como Morenito, asentamientos fortificados como el Castellón y Cortijo de Teba, asentamientos en vega como Morenito y Puerto de las Atalayas y enterramientos como Lomas del Infierno, Morenito y sobre todo la necrópolis de Peñarrubia. Se demuestra la gran importancia de las explotaciones agropecuarias durante la romanización con importantes yacimientos de esta época como el Cortijo del Tajo, pero también subsisten unidades de explotación agrícola como por ejemplo el Olivar de Currito, eras de Peñarrubia, Cortijo Ferrete y Cerro del Almendro, o la producción alfarera como el alfar de La Fábrica.

La cristianización de la población hispano romana y la pronta conversión de la monarquía visigoda al cristianismo, fomentó el asentamiento en las zonas rurales. En la Comarca hay varios yacimientos visigodos vinculados con los valles del Guadalteba y Turón. Son necrópolis y restos arquitectónicos que demuestran que estas tierras fueron un hábitat fronterizo entre el poder bizantino de Málaga capital y el visigodo de la zona rural. La antigua población de Peñarrubia está rodeada de varios grandes cementerios de ésta época. Algunas de estas necrópolis están a merced de los cambios de nivel de las aguas del embalse del Guadalteba, como es el caso de la que excavó la Universidad de Málaga durante los años setenta, conocida como “Las Eras de Peñarrubia”.

Por último, los restos arqueológicos han puesto de manifiesto la existencia de una unidad de producción agraria de época postcalifal y almohade, la cual pondría en producción el territorio circundante abasteciendo de productos agrícolas a las vecinas Ardales y Teba. Desconocemos si el adelantamiento de la frontera castellana hasta las cercanías del yacimiento contribuyó a un declive. Esta zona se insertará en la frontera de las coras de Rayya y Takurunna, con un poblamiento basado en hisn y alquerías se pondrá en producción las tierras fértiles de los valles. De este periodo de escasas referencias arqueológicas en la Comarca son los materiales documentados en el Olivar de Currito II.

La Baja Edad Media en la zona está caracterizada por la existencia de la frontera entre Castellanos y Granadinos desde 1330 hasta 1482. Las grandes fortalezas de Turón y Peña de Ardales y castillo de la Estrella en Teba, nos demuestran este periodo de inestabilidad. Además de estos grandes lugares, podemos destacar las alquerías de Capellán y Puerto de las Atalayas, la alquería de Ortegícar así como la torre vigía de la Torrecilla, o pequeños cortijos como Capacete, Loma de la Castaña y Granja de Mariano entre otros.

Con posterioridad a la castellanización, se repoblaron los espacios agrarios situados en tierras de nadie. Claves de esta repoblación fueron los moriscos y será el señorío del Condado de Teba el que articule la propiedad de estas tierras de labor. Los yacimientos relacionados con las explotaciones agrarias y los topónimos que se han conservado (Cortijo del Morisco es un buen ejemplo), son las claves del conocimiento del final de la Edad Media en el Guadalteba.

X – BIBLIOGRAFÍA

ALVAREZ ZAMORA, M.I.: “La cerámica andalusí”. *Artigrana*, nº 22. 2007. pp. 337-369.

ANDRADES, E.M^a y PERLES, B.: “Estudio tipológico del material exhumado en el complejo industrial de época bajomedieval en la avenida de la Marina de Algeciras”. *Almoraima*, nº 39. 2009. pp. 393-408.

ATENCIA, R., SERRANO, E. y LUQUE, A., 1984: “Una necrópolis altoimperial en Peñarrubia (Málaga)”. I C.A.E.C. (Jaén 1982). pp. 133-136

BELTRÁN, M.: *Guía de la cerámica romana*. Ed. Libros Pórtico. Zaragoza, 1989.

CANTALEJO, P., ESPEJO, M.M., RAMOS, J. y DURÁN, J.J. (editores) 1995: Geología y arqueología prehistórica de Ardales y su entorno. Ayuntamiento de Ardales. Grupo Andaluz del Cuaternario. Ardales (Málaga)

CANTALEJO DUARTE, P.: “Naturaleza y seres humanos en la Comarca del Guadalteba. Guía del patrimonio natural e histórico”. Editorial La Serranía. 2007.

CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F.: *La cerámica almohade de la isla de Cádiz*. Cádiz, 2005.

ESPEJO, M., RAMOS, J., CANTALEJO, P. y MARTÍN, E., 1987: “Análisis espacial e histórico en el Valle del río Turón”. *Revista de Arqueología* 93. pp. 29-37. Madrid

ESPEJO, M. y CANTALEJO, P., 1988: “Informe sobre las prospecciones arqueológicas superficiales realizadas en el Valle del Turón. Málaga 1988”. *Anuario Arqueológico de Andalucía II. Actividades sistemáticas*. pp. 108-115. Sevilla

FERNÁNDEZ, L.E., NAVARRO, I., SUÁREZ, J., SOTO, A., SANTAMARIA, J.A., ARANCIBIA, A.M. y RODRÍGUEZ, F.J., 1995-96: “La excavación arqueológica de urgencia del yacimiento Calcolítico del Cortijo de San Miguel. Ardales. Málaga. C-341, Ardales-Campillos” *Mainake XVII-XVIII*. pp. 43-54. Málaga

GARCÍA, E., MARTÍNEZ, V. y MORGADO, A., 1995: “El Bajo Guadalteba (Málaga): Espacio y poblamiento. Una aproximación arqueológica a Teba y su entorno”. Ayuntamiento de Teba-Diputación de Málaga. Málaga.

MARTÍNEZ ENAMORADO, V.: “Un espacio de frontera. Fortalezas medievales de los valles del Guadalteba y del Turón”. Universidad de Málaga. 1997.

MEDIANERO, J., CANTALEJO, P., ESPEJO, M.M., RAMOS, J. y RUIZ, J.A., 2004: “Intervención arqueológica de urgencia de la Plataforma de Peñarrubia (Campillos, Málaga)”. Mainake XXIV, Málaga

MEDIANERO, J., CANTALEJO, P., MARTÍN, J.A., ESPEJO, M., RAMOS, J. y RECIO, A. 2002: “Intervención arqueológica de urgencia en el entorno de la Plataforma de Peñarrubia (Campillos, Málaga)”. Anuario Arqueológico de Andalucía. 2001. Sevilla

MEDIANERO, J., CANTALEJO, P., MARTÍN, J.A., ESPEJO, M., RAMOS, J. y RECIO, A. 2002: “Intervención arqueológica de urgencia en el entorno de la Plataforma de Peñarrubia (Campillos, Málaga)”. Revista Mainake. XXIV. Málaga. pp. 375-386. Málaga

RAMOS MUÑOZ, J.: *Tecnología lítica de los talleres de cantera de la Axarquía de Málaga*. Ed. CEDMA. Málaga, 1997.

RAMOS, J., ESPEJO, M. y CANTALEJO, P. 1989: “Morenito-I. Un enterramiento de la Edad del Bronce en Ardales”. XIX Congreso Nacional de Arqueología volumen I. pp. 409-427. Zaragoza

RAMOS, J., ESPEJO, M., CANTALEJO, P., MARTÍN, E., DURÁN, J., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M. y CÁCERES, I. 1995: “La necrópolis colectiva de cuevas artificiales del II milenio a.n.e. del Cerro de las Aguilillas (Ardales/Campillos)”. Geología y arqueología prehistórica en Ardales y su entorno. Ayuntamiento de Ardales. Grupo Andaluz del Cuaternario AEQUA. pp. 149-174. Ardales (Málaga)

RAMOS, J., ESPEJO, M., CANTALEJO, P. y MARTÍN, E. 1987: “Informe sobre las prospecciones arqueológicas superficiales realizadas en el valle del río Turón, término municipal de Ardales (Málaga)”. Anuario Arqueológico de Andalucía II. Actividades sistemáticas. pp. 66-72. Sevilla

RAMOS, J., MARTÍN, E., RECIO, A., ESPEJO, M y CANTALEJO, P. 1992: “Puerto de las Atalayas (Ardales, Málaga). Una aldea neolítica al aire libre”. *Bulletí de l'Associació Arqueològica de Castelló*, nº 12. pp. 27-44. Castellón

SERRANO, E., ATENCIA, R. y DE LUQUE, A., 1985: “Excavaciones arqueológicas en el Cerro de los Castellones (Campillos, Málaga) campaña de 1977-1981” Noticiario Arqueológico Hispánico, 25. pp. 165 y ss. Madrid

SERRANO, E., ATENCIA, R. y DE LUQUE, A., 1985: “Memoria de la excavaciones arqueológicas de El Tesorillo (Teba, Málaga)”. Noticiario Arqueológico Hispánico, 26. pp. 119 y ss. Madrid

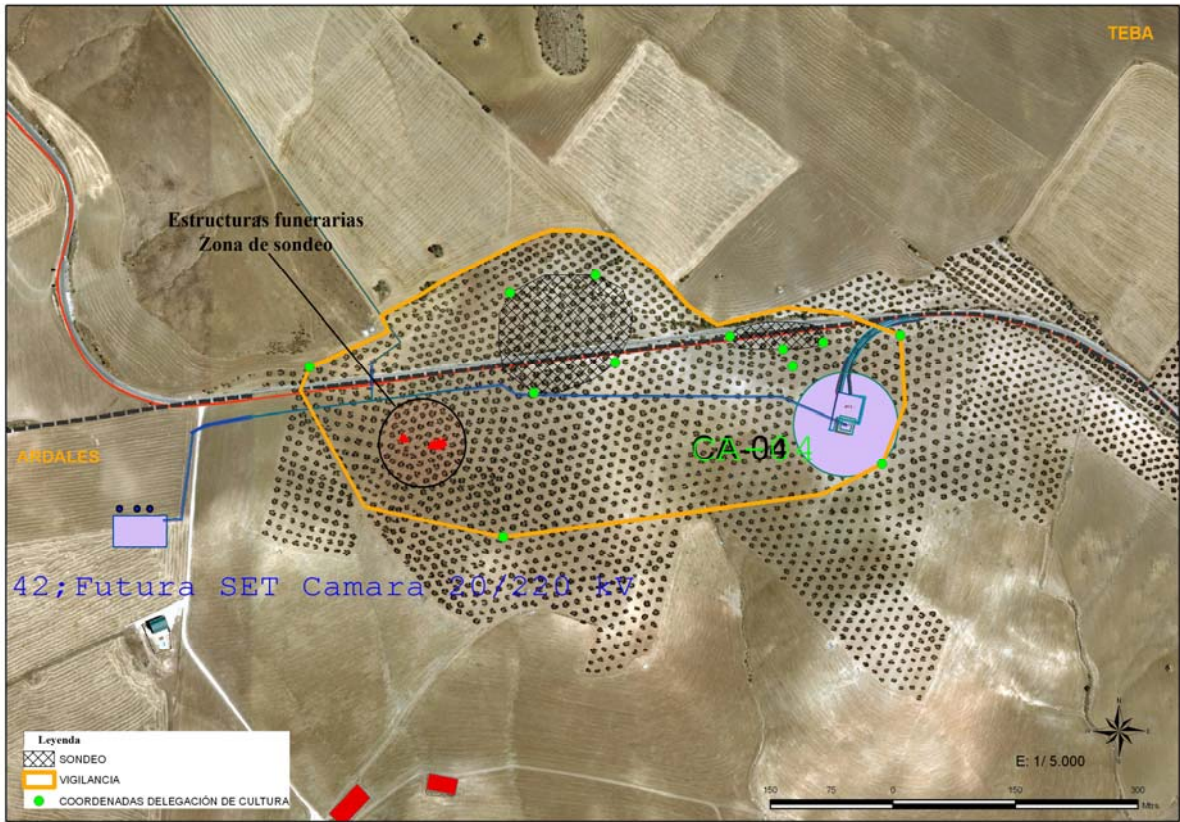
SERRANO, E. y ATENCIA, R., 1986: “La necrópolis de época visigoda en El Tesorillo (Teba, Málaga). Actas del I Congreso de Arqueología Medieval (Huesca 1985). Diputación General de Aragón. pp. 279 y ss. Zaragoza

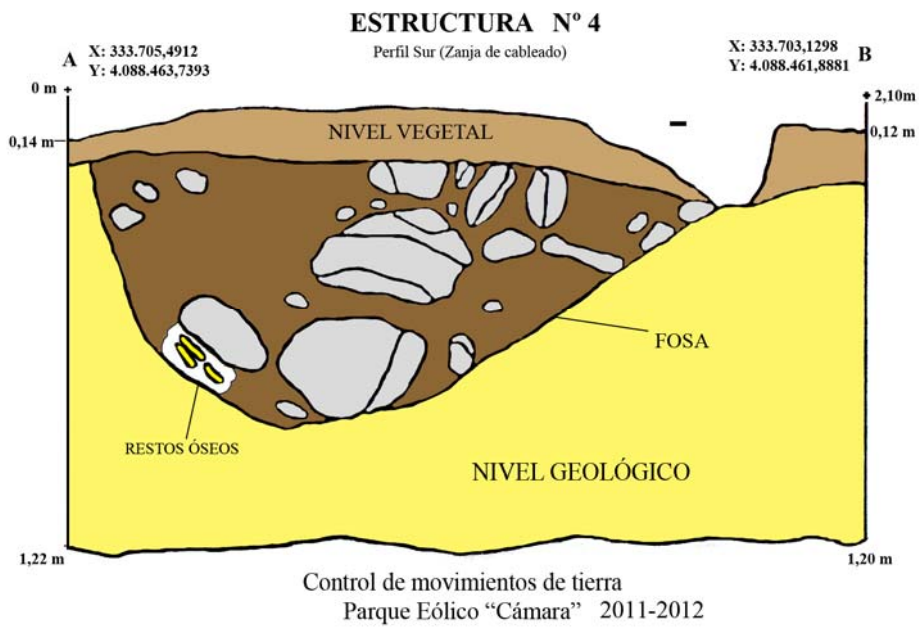
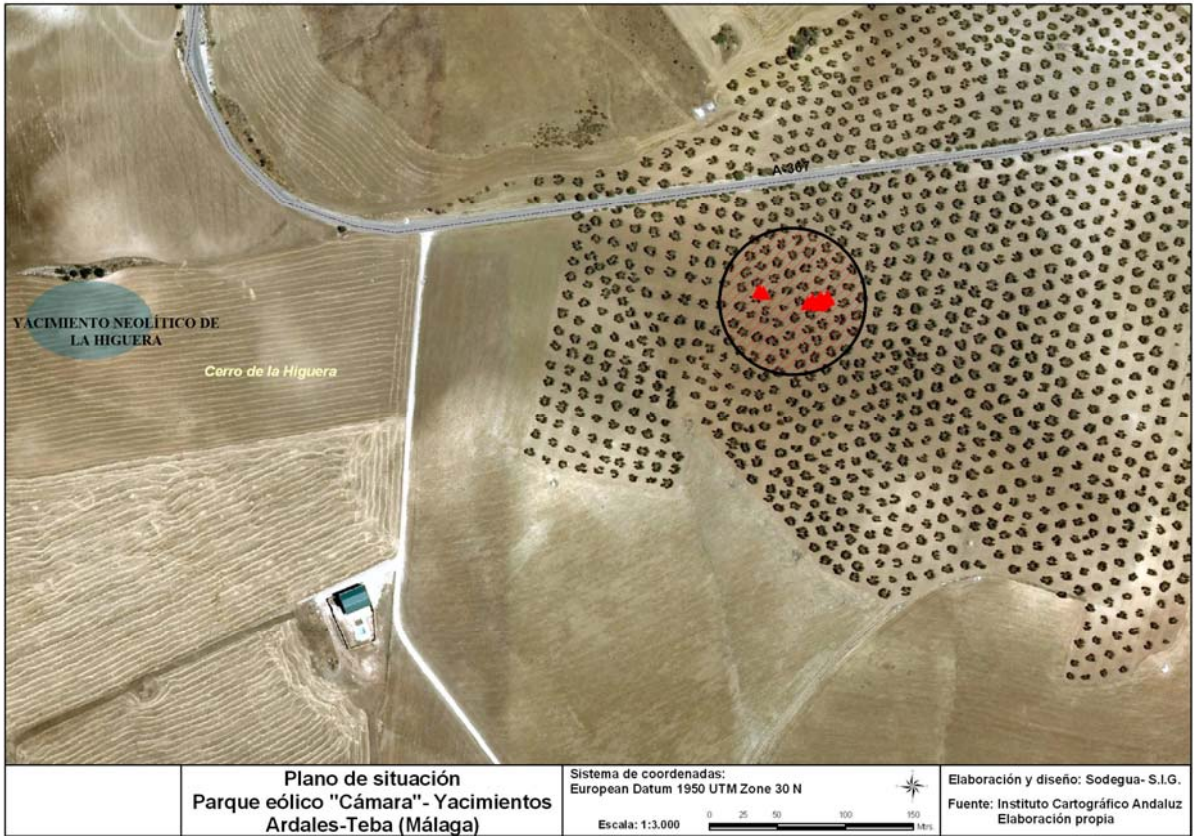
SERRANO RAMOS, E., GÓMEZ VALERO, A. y CASTAÑOS ALÉS, J.C., 1993: “Un nuevo taller de sigillata en la Baetica: Teba (Málaga)”. Baética 14. pp. 181-202. Málaga

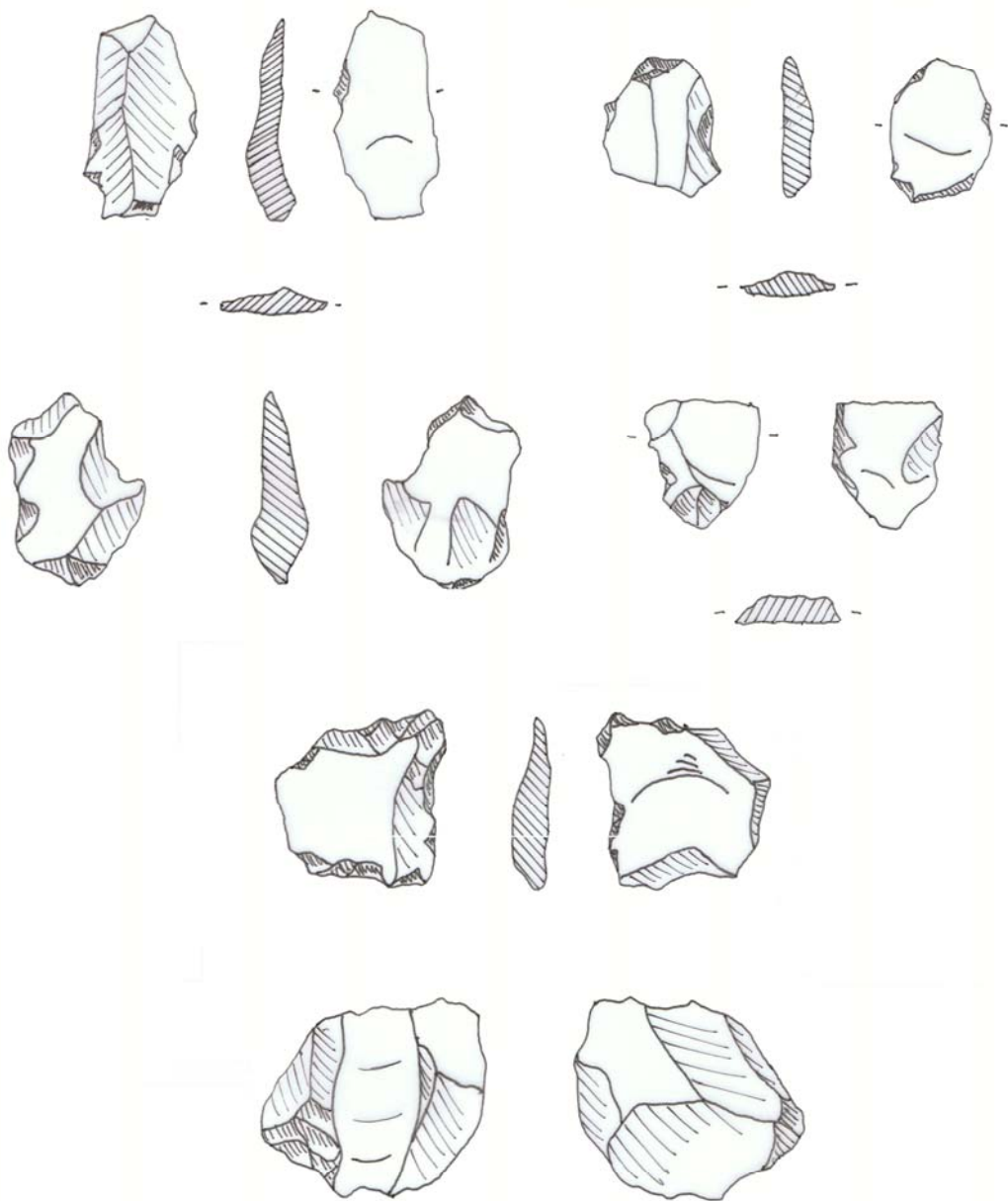
VALLEJO TRIANO, A., 1986: “Actuación arqueológica en el castillo de Teba (Málaga)” I C.A.M.E. (Huesca, 1985), III. pp. 281-305. Zaragoza



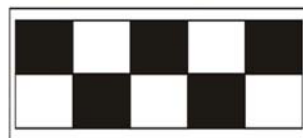
Comarca del Guadalteba

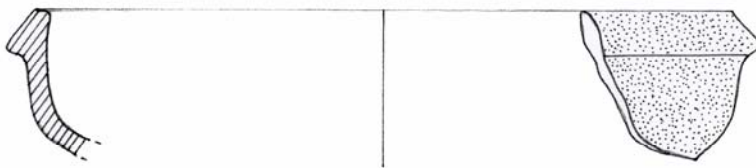






MATERIAL LÍTICO
OLIVAR DE CURRITO II
VIGILANCIA ARQUEOLÓGICA
PARQUE EÓLICO CÁMARA
2011





Borrador /